



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9847

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 29 DE AGOSTO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co. responsables en París, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTA Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vifias, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, cestas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, llas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

VIII

El primer coche titula su autor D. Maximino de la Peña, pintor madrileño, un precioso cuadro que figura en el Catálogo al núm. 264. Está muy bien estudiado y perfectamente dibujado, afirmando los adelantos del Sr. Peña y la creencia de que llegará a ser un pintor notable.

Prado Gallardo está representado por dos buenas obras. La primera es un retrato de nuestro paisano don Manuel Manrique de Lara, originalísimo en su composición y con el bello color de todo lo que hace este autor. Luna de miel es el otro cuadro de tamaño pequeño y figuras de medio cuerpo, que expresa bien el asunto; como ejecución nos gusta más que el retrato, y como éste nos parece muy original el modo de tratar el asunto: el fondo y accesorios que tanto contribuyen a este género de cuadros, están hechos con gran facilidad y acierto.

Apuntes del natural, titula Prunier, pintor alicantino, el cuadro que nos ha remitido y que representa una cabeza de viejo sobre fondo claro. Se halla bien dibujado, de buen color y fácil factura, resultando un hermoso cuadro digno de figurar en las mejores colecciones.

Del célebre y malogrado pintor murciano Eduardo Rosales, tenemos una cabeza de claro oscuro que, como en todo lo de aquel genio, resplandece el vigor y firmeza: no es bastante esta obra para decir del autor lo que todo el mundo sabe y su recuerdo merece, pero hacemos constar la existencia de ese dibujo más por la importancia que da a nuestra Exposición esa obra de uno de los mejores pintores de este siglo, cuyos méritos no nos creemos autorizados a juzgar, por lo mismo que han sido universalmente reconocidos. Lamentamos que a pesar de las muchas gestiones que se practicaron en Murcia por la Comisaria de nuestra Exposición para obtener mayor número de cuadros de este pintor, no se consiguiera alcanzar algunos de los trabajos que existen en la capital de la provincia, que habrían enriquecido el número de obras notables que aparecen en nuestra Exposición.

Cuatro marinas muy notables representando el Pelayo, Reina Regente y otros buques de nuestra marina de guerra, tiene el Sr. Sanz de Torol. En todas ellas se ve hasta lo más minucioso de los detalles hechos con la precisión que pudiera dar una fotografía y con facilidad y buen color. Se comprende que el artista se ha enamorado más en la parte técnica de los buques que en la artística de los cuadros, sin que por esto dejen de ser muy agradables y tener condiciones muy bellas de color.

Sorolla, uno de los jóvenes pintores que por sus facultades está llamado a disfrutar de glorioso porvenir, nos ha mandado el cuadro El Santero, figura de tamaño pequeño

ejecutada con extremada facilidad y acierto; siendo su calidad saliente los efectos de luz y carácter de la figura; la cabeza que se vé con la luz por detrás está severamente estudiada y bien hecha; lo mismo sucede con todos los extremos, sobresaliendo en conjunto el género realista que tan bien interpreta su autor.

El Sr. Sovejano, de Murcia, ha presentado un tipo de la huerta y unas burras.

Sánchez Lajarín, una casa en la huerta.

Sareda una marina, costa de Mallorca.

Sanz (D. José,) un cuadro Gajes del oficio.

Toro Villalba, un pais.

Velazco, una mujer tocando.

Visa, una marina al carbón.

Vifias, otra, a la vista de Liverpool.

Vascano, dos marinas.

Villa, una japonesa.

Villegas Briebe, dos cuadros, recuerdos de Roma y El lavadero de Montecillio.

TIJERETAZOS

Dice «El Herald»: «De Castellón de la Plana telegrafian que continúan los temores de un próximo levantamiento carlista, a pesar de lo cual, el gobernador de la provincia, D. Tomás Pérez, está tranquilamente tomando el fresco en Benicasim, sin preocuparse de lo que pueda ocurrir.»

Hace mal ese gobernador. En vez de estar tomando el fresco en Benicasim debía estar calentándose al braseró.

¿No sabe D. Tomás Pérez que los gobernadores dan pábulo a la murmuración cuando toman el fresco?

En breve saldrá de Liverpool, según anuncia un periódico de aquella ciudad, una expedición de 300 ingleses para realizar un viaje por Cataluña y toda la costa levantina.

¡Vaya una ocasión para sacar foto-

grafías de los Siete Puentes y Monte Sacro para venderlas a esos ingleses!

A propósito de ese viaje:

Hay que advertir que el director de la expedición es un riquísimo sportman irlandés que proyecta escribir un libro de impresiones sobre Cataluña, Valencia y Alicante, dedicando la venta de la edición, en su totalidad, a contribuir a la erección de una iglesia católica en Liverpool.

Y lo avisamos al señor ministro de Hacienda por si cree que la industria de esos ingleses debe pagar contribución.

Después de todo se trata de extraer de España las primeras materias para el libro.

Dice un periódico:

«A un caballero que bañándose ayer en la Concha de San Sebastián se ocupó de nadar sin guardar la ropa, le fue robada ésta con buena cantidad metálica en los bolsillos.»

¡Vaya unos apuros los de ese caballero!

¡Qué ricamente le sentaría el baño!

Leemos:

«Al conocido industrial zaragozano, D. José Barril, le ha sido concedida patente de invención por 20 años, de sus cerillas fosfóricas con cabeza en ambos extremos.»

Y a los que las hacen sin cabeza ¿qué le conceden?

¿El derecho a seguir fabricándolas del mismo modo?

La guardia civil de Gerona ha descubierto una timba en su traca.

¿Se van a dar los jugadores a las invenciones como los matuteros?

Una partida de ladrones compuesta de hombres y mujeres han robado al recaudador de contribuciones de Alcor (Castellón) diferentes veces.

Va a tener que vivir ese recaudador sin domicilio fijo.

Y no estará seguro.

NOTAS

En los primeros días del mes entrante

comenzarán en la oficina sanitaria las vacunaciones y revacunaciones directamente de la ternera.

Como se ve, no se descuida el ayuntamiento en cumplir en este punto el deber de velar por la salud pública. En otras cuestiones de higiene no hará nada y consentirá que haya casas sin departamentos que son de imprescindible necesidad y seguirá tolerando que vivan en las mismas donde apenas hay espacio y aire para una sola; pero en este punto concreto de la vacunación, no admitirá rebaja y apenas llega la época prescrita, hace el llamamiento de rigor a las clases pobres, para que vayan a preservarse de esa terrible enfermedad variolosa, que si cuando ataca respeta algunas veces la vida, no respeta nunca el rostro del individuo, en el cual deja huellas profundas de su paso asqueroso.

La noticia de que se va a proceder a la vacunación y revacunación tiene ahora más importancia que otras veces. Antes nada amenzaba la tranquilidad de las familias y se podía tolerar el descuido. Ahora se han presentado casos de viruela y se hace necesario que nadie se descuide.

¿Qué importancia tiene hoy en Cartagena esa enfermedad?

No lo sabemos ó no lo queremos saber, ó al menos no queremos entrar en esa cuestión, pues no es nuestro ánimo alarmar a la gente. En Cartagena se dan casos de viruela, muchos ó pocos; pero pocos ó muchos, siempre son los necesarios para tomar contra ellos precauciones. Y como la más eficaz contra esa dolencia es la vacunación, y esta la da gratis el municipio, no se comprende que haya quien la rechace costando tan poco y haciendo tan fácil el deber.

De las cuestiones de salud pública no es sólo el Ayuntamiento el responsable de las dolencias que puedan resultar. En el caso presente no le puede alcanzar responsabilidad ninguna porque ha hecho cuanto se le puede exigir. Pero si a él no le alcanzan pueden alcanzar a los vecinos, a los médicos y a los encargados de las fumigaciones.

Los deberidades, los que no llevan sus hijos a vacunarse, contribuyen con su censurable apatía a hacer más grande el campo de la invasión desde el momento en que no contribuyen a reducirlo. Los encargados de las destinaciones pueden hacerlas de tal modo que

814 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

de peles, con los rostros vueltos a Granada, mientras el duque de Escalona, el conde de Ureña, don Alonso de Aguilas y Gastón de Vargas con algunos soldados marchaban a la reina, desandando las espadas, y los pajes y escuderos, que tenían la yegua de la reina y las hacaneas de las damas, se ocultaron medrosos en lo más espeso del bosque de laureles (1).

Musa, con seis mil ginetes y dos bombardas, restos de la rota anterior, había salido de Granada con la velocidad del relámpago y se había lanzado rabioso, con sed de vengar cumplidamente el ultraje pasado, sobre la Axubia.

La reina ordenó al duque de Cádiz procurase evitar el venir con los moros a las lanzas pero no fue posible. Musa se lanzó como el vendabal sobre los cristianos, arrojó la artillería, una nube de sangriento polvo voló sobre la Axubia, y los cristianos, apretando la púñica y las picas, resistieron con el valor de la leona que defiende su cubil.

Por tres veces Musa se lanzó como entre las espadas hacia el castillo, y por tres veces le salió al encuentro el enemigo de su furia, arrojando desde el castillo brio a las espadas castellanas por tres veces al ser-

(1) Aun se señala hoy por tradición el sitio donde estuvo ante la batalla la yegua de la reina.

EL I AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 315

tir tan cercano el alarido del combate, prometió la reina a San Luis, santo de aquel día entre los nazarenos, edificar un convento en aquel mismo sitio, si la libraba de sus enemigos.

Y la pelea seguía encarnizada; gemía el aire, herido con los furiosos golpes, temblaba la tierra bajo los disparos de la artillería y los pies de los caballos, y todos era gritos, lamentos, golpes y confusión.

Al fin, el destino, enemigo del emir, dió la victoria a los cristianos, cuando el sol se ponía tras los montes de Occidente entre ráfagas de sangre, desandándose la caballería, perdieron las bombardas, quedaron muertos por tierra seiscientos moros, y con pérdida de mil cautivos, Musa tornó a Granada defendiéndose como un león hasta sus puertas, y perdiendo con su última esperanza la honra y el amor.

Estaba escrito; Granada debía caer, y los crímenes de ans reyes trahán sobre ella el terrible castigo de Allah.

Violaron las señoras y con ellas más cercadoras al mando de Gonzalo Fernandez de Córdoba.

Tornóse a su acervo en orden de pallas la reina con sus damas al real de Santa Fé, habiendo pagado con un terrible sueldo el placer de haber visto a Granada a los primeros rayos del sol desde uno de los collados más vistosos de la vega, y un sistema de llo como los buenos de los hijos del desierto.

318 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

municación con las Alpujarras, y se recibían abundantes mantenimientos de toda la comarca de Jabal Solair (Sierra Nevada) para luego la lana de muharran (1) y Gonzalo Fernandez de Córdoba estrechó el cerco, tomó todas las avenidas, y los habitantes, encerrados dentro de sus muros, empezaron a sentir el hambre, padecimiento cruel a que por la bondad del suelo no estaban acostumbrados, y que, debilitando sus ánimos, les hizo perder en avenencias con los enemigos.

Rasgóse entonces el velo que cubría durante mucho tiempo miserables traiciones, supo el pueblo que su mismo rey trataba de la entrega, y se desalentó; reunióse el consejo, y en vano Musa les apostrofa poniéndoles por delante al amor de la patria, la gloria patriótica y el honor de caballeros.

Como se había sentido, estaba escrita la ruina de Granada, y se cumplió. El 2 de agosto de 1492, a las once de la noche, se rindió la ciudad. Gonzalo Fernandez de Córdoba, el escudero de la reina, con cinco mil soldados castellanos, con un cañón por una mina a la Alhambra, y asediados por los moros de Comares, hicieron apretadamente las contribuciones de la entrega de la ciudad.

(1) Noviembre.

